


Espinoza Ordóñez, Pedro David; Barredo Ibáñez, Daniel y Fernández Vela, Montserrat  
La seguridad en los campos de fútbol...

ISSN: 2172-9077

## LA SEGURIDAD EN LOS CAMPOS DE FÚTBOL: UN ESTUDIO A PARTIR DEL ESTADIO CASA BLANCA (QUITO, ECUADOR)<sup>1</sup>

*Security at football grounds: a study from the stadium White House (Quito, Ecuador)*

Lic. Pedro David ESPINOZA ORDÓÑEZ  <http://orcid.org/0000-0002-2259-0756>  
Estudiante, Facultad de Comunicación de la Universidad de las Américas (Ecuador) –  
[negrinsqi@hotmail.com](mailto:negrinsqi@hotmail.com)

Dr. Daniel BARREDO IBÁÑEZ  <http://orcid.org/0000-0002-2259-0756>  
Docente investigador. Director de la Maestría en Periodismo. Facultad de Comunicación y  
Facultad de Posgrados de la Universidad de las Américas (Ecuador) –  
[daniel.barredo@udla.edu.ec](mailto:daniel.barredo@udla.edu.ec)

Mtra. Montserrat FERNÁNDEZ VELA  <http://orcid.org/0000-0002-2259-0756>  
Docente e investigadora, Facultad de Comunicación de la Universidad de las Américas  
(Ecuador) – [monse.fernandez12@gmail.com](mailto:monse.fernandez12@gmail.com)

BIBLID [(2172-9077)10,2015,220-240]

Fecha de recepción del artículo: 30/03/2015

Fecha de aceptación definitiva: 25/04/2015

### RESUMEN

Por violencia entendemos las acciones que, un individuo o bien un grupo de individuos, cometen con el fin de causar daño a los otros o a sus bienes. De ese perímetro conceptual de la violencia, podemos destacar el protagonismo que tienen las agresiones en el entorno del fútbol, en donde ciertos grupos de hinchas —en lugar de pasar como meros observadores pasivos del juego—, quebrantan el estatismo del espectador para manifestar comportamientos violentos; nos referimos, en concreto, a los hooligans, a los ultras y, en general, a las barras bravas. Este estudio, de perfil exploratorio, presenta los resultados de una encuesta aplicada a la hinchada de la Liga Deportiva Universitaria de Quito (Ecuador), un equipo que se considera el segundo con mayor hinchada del país. Los resultados señalan que, a pesar de las prohibiciones, unos cuatro de cada diez hinchas consumen alcohol antes o durante los partidos. Asimismo, se realiza una crítica o denuncia de la sensación de inseguridad en el imaginario de los hinchas de este equipo referencial del fútbol ecuatoriano, una conclusión que se aporta sin pretender su generalización, pero que podría servir como punto de partida para otras investigaciones.

---

<sup>1</sup> El presente artículo es una adaptación del trabajo de titulación *Violencia en el estadio Casa Blanca*, dirigido por Montserrat Fernández y defendido en 2013 por Pedro David Espinoza Ordóñez con la máxima calificación.

**Palabras clave:** Violencia; fútbol ecuatoriano; Liga Deportiva Universitaria.

### **ABSTRACT**

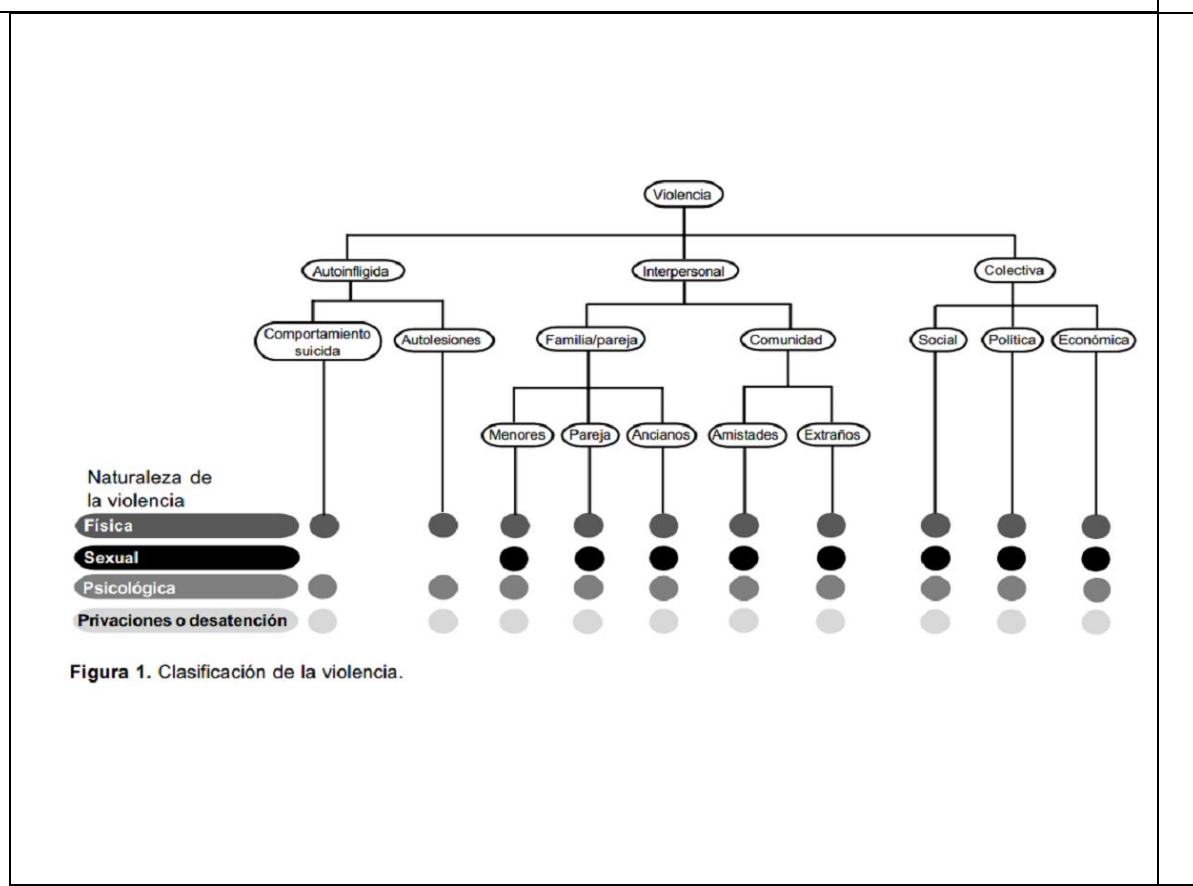
By violence, we understand the actions that an individual or a group of individuals committed with the purpose of causing harm to others or their property. In this conceptual scope of violence, we highlight the role of the attacks in the environment of football, where certain groups of fans — rather than acting as passive observers of the game— profane the statism of the viewer to manifest violent behaviors; we refer in particular to the hooligans or the ultras. This exploratory study presents the results of a survey of the fans of LDU Quito (Ecuador), a team that is considered the second with most supporters of the country. The results show that, despite the prohibitions, about four in ten fans consume alcohol before or during games. Also, a review or complaint of the sense of insecurity in the minds of the fans of this reference Ecuadorian football team, a conclusion that is provided without seeking its generalization is made, but that could serve as a starting point for further research.

**Key words:** Violence; Ecuadorian football; Liga Deportiva Universitaria.

## **1. Introducción**

Al hablar de violencia nos referimos en concreto a esas acciones en las que, sea un individuo o bien un grupo de individuos, cometen una acción con el fin de causar daño a los otros o a sus bienes, según las definiciones clásicas de Nieburg (1966) y Michaud (1978). Si bien la violencia de carácter emocional, verbal o simbólica no puede dejar de ser considerada violencia, autores como Chenais (1981) manifiestan que la violencia física es la única incontestable y medible, siendo los rasgos que la definen el uso material de la fuerza y la rudeza voluntaria contra una persona. En el *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* presentado en 2003 por la Organización Panamericana de la Salud, se ofreció una interesante clasificación de los tipos de violencia y la naturaleza de los distintos actos violentos:

Fig. 1. Tipos y naturaleza de la violencia, según la OPS (2003)



Fuente: Krug; Dalhberg; Mercy; Zwi y Lozano (2003, p. 329)

Según puede observarse, hay tres tipos básicos de violencia (“autoinfligida, interpersonal, colectiva”), los cuales a su vez se subdividen en diversas categorías dependiendo de factores como los ámbitos o la interacción, por ejemplo. De ese perímetro conceptual de la violencia, podemos destacar el protagonismo que tienen las agresiones en el entorno del fútbol, el deporte —a excepción de en Estados Unidos— de mayor penetración mundial (Arango, 2005). La violencia en el fútbol se ha visibilizado en tragedias como las de Heysel<sup>2</sup> y Hillsborough<sup>3</sup>. Los sucesos violentos resultan habituales en los

<sup>2</sup> El 29 de mayo de 1985, el *Liverpool* de Inglaterra enfrentó a la *Juventus* de Italia en la final de la Copa Europea de Campeones en el estadio Heysel de Bruselas. En los pormenores del compromiso, un grupo de *hooligans* ingleses ocasionaron una avalancha de aficionados que terminó en la trágica muerte de 39 personas, mayoritariamente hinchas italianos. Pese al dramático suceso, el partido siguió su curso y posteriormente el *Liverpool* sería excluido por seis años de torneos europeos, según explica Betancourt (2007).

<sup>3</sup> El 15 de abril de 1989, en un partido entre el *Liverpool* y el *Nottingham* en el estadio de Hillsborough, 96 personas fallecieron aplastadas y mil resultaron heridas, por diversos factores que detonaron una tragedia: sobreventa de boletos, aglomeración excesiva de aficionados, escasa preparación policial y la frágil estructura del escenario (Segura y Murzi, 2015).

campos de juego a nivel global, y así es posible encontrar multitud de noticias turbulentas que registran los enfrentamientos entre hinchas<sup>4</sup>, como por ejemplo en España (Ortega; Moñino y Precado, 2014, 30 de noviembre), Egipto (*El Comercio*, 2015, 9 de febrero), Argentina (*La Razón Digital* y *AFP*, 2015, 30 de marzo), Brasil (<lainformación.com>, 2015, 2 de febrero), por citar algunos casos.

La masificación de este deporte multiplicó asimismo su problemática social, sobre todo en las últimas dos décadas del siglo xx, como asegura Arango (2005, p. 145). Ciertos grupos de hinchas, en lugar de pasar como meros observadores pasivos del juego, quebrantan el estatismo del espectador para manifestar comportamientos violentos; nos referimos, en concreto, a los *hooligans*, a los *ultras* y, en general, a las *barras bravas*, sobre los cuales nos detendremos en las siguientes páginas.

### 1.1 Hooligans, ultras y barras bravas

Durante la década de 1950, el balompié atravesó una crisis debido a la ascendente internacionalización e industrialización del fútbol, fenómeno que se apreció principalmente en Inglaterra cuando se transformó física y socialmente la estructura del estadio, delimitando las secciones extremas (*ends*) de los escenarios deportivos para el conglomerado más joven y más pobre de la clase obrera (Adán, 2004, p. 88). En estos denominados graderíos populares, por primera vez se detectaron manifestaciones extremistas de apoyo a un club ya en los años sesenta, en un intento de ciertos jóvenes de fomentar tradiciones culturales y reinventar algunas, persiguiendo la reafirmación de una identidad. Así fueron apareciendo los *hooligans*, que desde sus primeras manifestaciones estarían tradicionalmente vinculados con otro tipo de estilos culturales (como la aparición de los *skinhead* a fines de los sesenta); estos grupos se caracterizan por conformarse mayoritariamente por miembros masculinos, a los que los une un vínculo territorial, la rebeldía y la violencia, factores fundamentales para la comunión y adhesión al conjunto: generando un modelo de hinchada que se

---

<sup>4</sup> El origen de la palabra "hincha" se remonta a los inicios del siglo xx en Montevideo, ciudad en la que Prudencio Miguel Reyes, hombre encargado de hinchar con sus manos y boca las pelotas del equipo Club Nacional de Football de Montevideo, se ganó su sobrenombre de "hincha", ya que además de la función anterior, alentaba al equipo en los partidos desde los bordes del campo de competición (Castro, 2010, p. 133).

expandiría por toda Europa y que, más adelante, también se propagaría por Sudamérica, según describe Adán (2004).

El modelo *hooligan*, al dilatarse por varios países, alcanzó especial repercusión en Italia, donde emergieron los denominados *ultras* (Adán, 2004, p. 88), quienes difieren del tipo inglés al comprender ciertos niveles de organización para realizar actividades que involucran laboral y financieramente a sus integrantes. Además, los *ultras* tienen una mayor presencia femenina a la existente entre los *hooligans*, pero con roles menores a los que asumían sus camaradas de sexo masculino. El modelo *ultra* se duplicaría a los pocos años en España, con características prácticamente idénticas a las presentes en los grupos italianos, pero el fenómeno no se limitó al continente europeo.

El 9 de abril de 1967, Héctor Souto, hincha de 15 años de Racing Club de Avellaneda, asistió al estadio Tomás Adolfo Ducó para ver el partido en el que su equipo actuaría de visitante frente al Club Atlético Huracán y se cruzó por un momento con un grupo de personas que llevaban colores del equipo rival, según exponen Archetti y Romero (2013). Antes de que iniciara el cotejo, según los autores citados, el menor fue brutalmente asesinado por un barra fuerte de Huracán, que después de golpearlo junto a otros barras fuertes, empezó a saltar rítmicamente sobre el cuerpo de Souto, mientras sus acompañantes lo alentaban; el estadio Tomás Ducó de Huracán fue suspendido por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) por cinco jornadas del Campeonato Argentino de 1967, pero la sanción fue levantada a los pocos días, mientras en la prensa predominaba la desinformación y confusión al respecto. Tras el trágico fallecimiento de Souto, en Argentina se empezó a llamar “barras bravas” (Castro, 2010, p. 134) a todos los grupos de hinchas que adoptaran comportamientos violentos y agresivos, un modelo que progresivamente fue propagado por Sudamérica.

Detrás de los tres tipos de espectadores violentos resumidos, hay un conjunto de factores psicosociales que intervienen activamente en la generación de las agresiones en los estadios de fútbol.

## **1.2. Factores psicosociales de la violencia en el fútbol**

El fútbol constituye un sistema de representaciones y relaciones, alrededor de los numerosos elementos que lo integran, que provocan y que despiertan

atracción, ya sea por sucesos en el aspecto deportivo, o en los distintos círculos que lo envuelven, de manera directa o indirecta (Carrión, 2006). Cada equipo, en ese sentido, representa una fuente de expresión y felicidad para el hincha que se identifica con él, con sus colores, con su territorio (Castro, 2010). No olvidemos que los grupos, en las sociedades modernas, tienden a conformarse a partir de “una frontera simbólica” (Cervone y Rivera, 1999, p. 174), es decir, de un patrón territorial que permite a ese colectivo identificarse mediante valores distintivos. Tras analizar algunos estudios sobre las barras bravas en Colombia y Chile, Castro (2010) encuentra una relación directa entre la necesidad de pertenencia a un lugar y a un grupo mediante el fútbol, la identificación simbólica con distintos elementos que representan a un club de balompié y la creación de relaciones a partir de vínculos emocionales o violentos, como algunas de las principales razones por las que los hinchas suelen sentirse identificados con un equipo de fútbol. Un aspecto interesante, dentro de las interacciones propias de las hinchadas, es el llamado “aguante” (Castro, 2010, p. 144), un concepto que consolida la unión de intereses comunes de las barras bravas, al exigir un estoicismo ante los vaivenes de los resultados que pueda conseguir el equipo. Moreira (2001) relaciona el aguante en forma directa con la pelea o el duelo físico entre barras bravas, en el que sin importar quién resulte vencedor o derrotado en la pugna, lo que se prioriza es que se encare el enfrentamiento. De esta manera, resulta posible verificar y distinguir a los elementos más apropiados para ser miembros de su facción, con los que se pueda contar en una pelea, destacando a los más fuertes. Gil (2008), por su parte, lo relaciona con la pasión que faculta a las barras bravas a identificarse con manifestaciones violentas con el objetivo de demostrar la superioridad sobre otros grupos de hinchas, a más de la humillación y subordinación de los contrarios.

Al analizar los procesos de socialización de diversos grupos de barras bravas en Brasil, Teixeira (2006) sostiene que las relaciones y simbología entre estos grupos, suponen ejes fundamentales en la construcción de una identidad, que se caracteriza por la pasión o aguante, y la comprensión de los riesgos del conflicto que implica el enfrentamiento constante contra grupos similares y contrarios a ellos.

Otro aspecto psicosocial interesante podemos encontrarlo en el de las necesidades motivacionales de Maslow (Robert, 1998, pp. 298-299), el cual asegura que cuando un ser humano ha satisfecho sus necesidades básicas, empieza a tratar de satisfacer necesidades más complejas y de orden más elevado, como por ejemplo las de pertenencia, amor y autorrealización. Estos últimos afectos se activan particularmente con la sensación de pertenencia a grandes grupos o masas, en donde la individualidad se sustituye a favor del impulso colectivo:

Cantan los mismos lemas, y hacen las mismas cosas. Si una persona corre, todos corren. La masa desarrolla una mente propia. Los participantes se vuelven muy susceptibles y creerán casi cualquier cosa. Las masas actúan con impulsos inconscientes, sin pensar (Gelles; Levine y Reboloso, 2000, pp. 654-655).

Asimismo, enfocado a la violencia en el fútbol, Kerr (1994, p. 16) sugiere a la *Teoría de la Inversión* de Apter (1989) como una manera de contrastar las razones por las que ciertas personas están predispuestas a protagonizar actos violentos como una manera de satisfacer ciertas necesidades de excitación. Bajo la perspectiva de Carrión (2006), sumada a su masiva popularidad mundial, el fútbol puede también considerarse como una de las principales experiencias sociales de identificación colectiva, ya que a lo largo de los años su evolución le permitió romper su definición de juego, para consolidarse como un fenómeno social.

Pero el alto sentido de pertenencia que genera la identificación con un equipo de fútbol, dada la innegable popularidad del deporte y los criterios estudiados con anterioridad (Simons y Taylor, 1992, pp. 207-226), sumado a los sentimientos de pérdida de la individualización que se presentan cuando los individuos están en masa (Gelles; Levine y Reboloso, 2000), pueden resultar en una oposición deshumanizada entre aficionados de equipos rivales. Por otro lado, Kerr (1994, p. 97) menciona la existencia de ciertos sujetos predispuestos a generar actos vandálicos en los estadios, a los que denomina “superhooligans”, quienes se ven subyugados por violentas fantasías e ideas

relacionados a la actividad *hooligan*, convirtiéndose en adictos a los actos vandálicos y violentos, ya que además de incrementar satisfactoriamente su nivel de excitación, incrementan su autoestima. Además, basadas en la *Teoría de la Inversión* propuesta por Apter (1989, pp. 52-84), varias investigaciones como las de Pilz (1996) o Javaloy (1996) coinciden al apuntar a la búsqueda de excitación emocional, como una de las probables causas para la generación de hechos violentos en los estadios.

### 1.3. La violencia en las canchas: el caso del estadio Casa Blanca

Son pocas las obras literarias y audiovisuales que, en Ecuador, abordan el tema de la violencia en los estadios de fútbol de una manera sistemática, como señala Dammert (2007), muchas veces sin considerar que este deporte representa un escenario rico en simbología, en el que se pueden percibir rasgos característicos de la sociedad contemporánea (Alabarces; Coelho; Garriga *et al.*, 2000). Una omisión que parece obviar la importancia social de este deporte, como subrayara Eduardo Galeano, escritor e intelectual uruguayo:

El fútbol es el espejo del mundo, una parte fundamental de la realidad. Siempre me pareció muy indignante que la historia oficial ignorara esa parte de la memoria colectiva que es el fútbol. Los libros de historia del siglo veinte nunca lo mencionan y ha sido fundamental para la gente de carne y hueso (*El Gráfico*, 13 de abril de 2015).

Ese gran desconocimiento sobre una realidad tan sensible afecta incluso a las fuentes institucionales: se desconocen con exactitud las estadísticas sobre la incidencia de la violencia en los campos de juego, porque como comenta Pontón (2007) tiende a argumentarse que fenómenos como el estudiado son relativamente nuevos, y que no representan un problema tan grave como en otros países. Al analizar la violencia relacionada con el fútbol en el Ecuador, García (2009, p. 16) distinguió a cinco principales grupos de barras bravas: *Sur Oscura-Barcelona*; *Muerte Blanca*-Liga Deportiva Universitaria de Quito [LDU]; *Boca del Pozo-Emelec*; *Marea Roja*-El Nacional y *Mafia Azul Grana*-Deportivo Quito. De entre estos clubes de la primera división ecuatoriana, nos hemos



centrado en analizar el Liga Deportiva Universitaria de Quito [LDU], un equipo que se considera el segundo con mayor hinchada del país, justo por detrás del Barcelona (*El Comercio*, 2014, 23 de mayo); por número de usuarios, en 2012, el estadio Casa Blanca<sup>5</sup> registró un promedio de 9 mil asistentes, confirmando su condición de segundo equipo más popular a nivel ecuatoriano, de acuerdo a cifras entregadas por la Federación Ecuatoriana de Fútbol (*El Comercio*, 2012, 5 de julio). Sin embargo, además de ser uno de los equipos más seguidos de Ecuador, la cancha de LDU es uno de los principales enclaves de violencia en la Primera División ecuatoriana; informes de la enfermería del estadio Casa Blanca, presentados en 2007, apuntaron a que en partidos de gran convocatoria, el número de lesionados por el impacto de objetos contundentes se promedió en 15 personas por partido (Dammert, 2007, p. 6). El origen de la barra brava de LDU, *Muerte Blanca*, coincide con la inauguración del estadio Casa Blanca en 1997 (García, 2009, p. 22); según este autor, en un inicio fue conformada por un pequeño grupo de hinchas llamados *los Descamisados*<sup>6</sup> que al no sentirse lo suficientemente cómodos en la bandeja alta de la General Norte, pasaron a ubicarse permanentemente en la bandeja baja de la General Sur. Con todo, dos sucesos cambiaron drásticamente el devenir del club quiteño, tras el grave impacto que causaron en la opinión pública a nivel nacional: la muerte de David Erazo en 2009, menor de 17 años que fue apuñalado por hinchas que portaban la camiseta de LDU (EFE, 2009, 21 de junio). Y, tres años más tarde, en 2012, un enfrentamiento entre LDU y el club Emelec, celebrado en el estadio Casa Blanca, se saldó con la muerte del hincha de LDU Christian Calvache, de 26 años, por la agresión de otros hinchas del mismo equipo (*El Comercio*, 2012, 5 de marzo), precisamente, en los graderíos de la bandeja baja de la General Sur. Debido a este trágico suceso, semanas más tarde, José Francisco Cevallos, exarquero de LDU y Ministro del Deporte, emitió un acuerdo ministerial el 6 de marzo de 2012, con el que se dictaminó restringir la venta de cerveza en los estadios y se recomendó a los clubes la contratación de seguridad privada para cada partido (*La Hora*, 2012, 6 de marzo). Además, Santiago Morales, gerente de Independiente del Valle —club de la Primera ecuatoriana—, presentó un plan

<sup>5</sup> Es el estadio correspondiente al Liga Deportiva Universitaria de Quito.

<sup>6</sup> Porque alentaban a LDU revoleando su camiseta con la mano durante todo el partido.

en el que se incluyó una propuesta para castigar penalmente a los clubes de fútbol cuyas directivas estuviesen involucradas en financiar a las barras bravas (*La Hora*, 2012, 6 de marzo). Dos meses después del fallecimiento de Christian Calvache, en abril de 2012, la directiva de LDU implementó varias readecuaciones en el estadio Casa Blanca, exclusivamente en la localidad denominada General Sur, para tratar de disminuir los encontronazos entre hinchadas contrarias, al instalar accesos independientes para las barras de cada equipo (anteriormente ambas lo hacían por el mismo lugar), levantar rejonos protectores anti caídas, extender la visera divisoria entre las bandejas alta y baja (para proteger de lanzamientos de objetos a los aficionados en la zona inferior), y aumentar a diez el número de cámaras de video que controlaban los pormenores de lo que ocurría en el estadio (*El Telégrafo*, 2012, 27 de abril). La Policía de Pichincha se sumó a la iniciativa de LDU e invirtió cerca de cien mil dólares en las readecuaciones, con el fin de inspeccionar y controlar que la venta de cerveza en el interior del estadio se permitiera solo diez minutos antes del partido y únicamente en los bares oficiales del estadio (ANDES, 2012, 13 de abril). También involucrado en el tema de la violencia en los estadios de fútbol, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito emitió la Ordenanza Municipal 267 el 16 de agosto de 2012. Este patrimonio normativo nació para tratar de garantizar la seguridad de todos los asistentes a los espectáculos de presencia masiva, entre ellos los partidos de fútbol profesional, partiendo de seis principios base que se incluyen en el artículo 4: seguridad humana, prevención, acciones afirmativas (priorizar la seguridad de personas con discapacidad; mujeres en estado de gestación; niñas, niños y adolescentes y adultos mayores), equidad de género, convivencia, inclusión y no discriminación y salubridad. Además, como disposición única en la referida Ordenanza, las autoridades municipales establecen la obligación para los propietarios de escenarios deportivos y organizadores de eventos masivos de desarrollar campañas de sensibilización en cuanto a temas de violencia. El 31 de julio de 2012, la Asamblea Nacional de la República del Ecuador se adhirió a la lucha contra la violencia en los estadios, al promover el proyecto *Ninguna camiseta vale más que una vida*, en el que se contemplaba la reforma del Código Penal Integral, incluyendo: penas severas para los perpetuadores de hechos violentos en los escenarios deportivos; penalización a los

organizadores que no garantizaran la seguridad de los aficionados; y posibilidad de cárcel para quienes, como responsables de los eventos deportivos, vendiesen un número de boletos mayor al de la capacidad del estadio (*Hoy*, 2012, 9 de agosto).

Al hilo de este breve contexto, se decidió realizar un estudio para evaluar el imaginario de seguridad de los hinchas que acuden al estadio Casa Blanca de Quito (Ecuador). Para ello, estas páginas se han redactado en función de la siguiente pregunta de investigación:

- *¿Cuáles son las percepciones de los hinchas de LDU sobre las iniciativas relacionadas con la seguridad en el estadio Casa Blanca?*

La respuesta a esta pregunta permitirá conocer más de cerca cuál ha sido la respuesta de la hinchada ante la batería de medidas organizada por las autoridades ecuatorianas.

## **2. Metodología**

Dada la relativa escasa validez de los datos existentes sobre la violencia en los estadios de fútbol ecuatorianos, decidimos trazar un estudio exploratorio basado en una encuesta, una técnica cuantitativa que permite codificar tendencias, actitudes u opiniones (Cressell, 2003; Fink 2013). La dificultad de calcular el censo de personas que asisten al estadio Casa Blanca en los partidos de LDU, obligó a emplear un muestreo no probabilístico de conveniencia, con lo que los resultados no pueden generalizarse (Casal y Mateu, 2003). Se estructuró un cuestionario de once preguntas, todas ellas con respuestas múltiples, que fue aplicado por escrito a los hinchas que asistieron a las distintas localidades del estadio, pero principalmente a los que se ubicaron en la General Sur, que es —como se explicó anteriormente— donde se registra un potencial mayor foco de conflicto<sup>7</sup>.

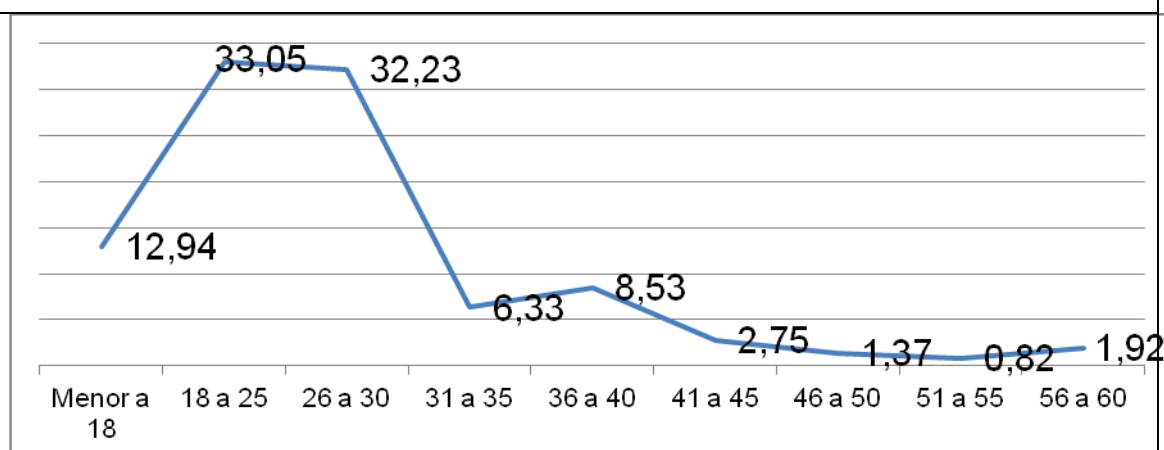
---

<sup>7</sup> Las encuestas se levantaron de marzo a octubre de 2012.

## 2.1. Muestra

En conjunto, se obtuvo una muestra conformada por 363 opiniones de hinchas de LDU, recogidas en el estadio Casa Blanca, de los cuales el 71,34 % (n=259) eran hombres y un 28,65 % (n=104) mujeres. En general, como puede apreciarse a continuación, casi siete de cada diez encuestados oscilaban entre los 18 y los 30 años:

Fig. 2. Edades (en %) de la población encuestada



Fuente: elaboración propia

Otra interesante característica de la muestra fue la actividad diaria más recurrente; en un 42,7 % de los casos, los encuestados reconocían que se dedicaban fundamentalmente al estudio; en un 40,7 % aseguraban ser trabajadores, mientras que un 16,6 % subrayaban dedicar el tiempo libre a otro tipo de ocupaciones, no necesariamente ligadas al estudio o al trabajo.

## 3. Resultados

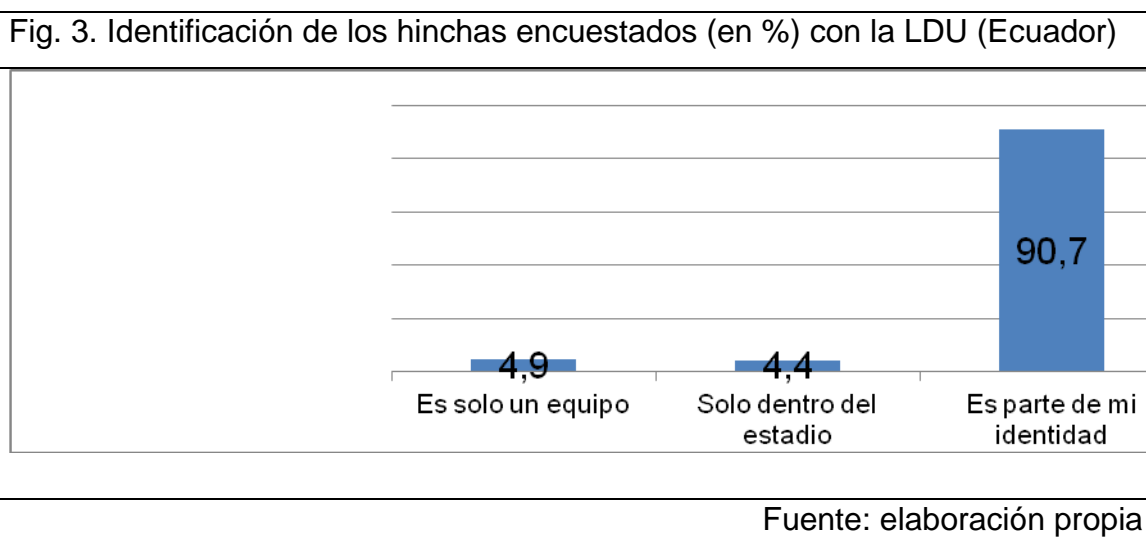
A grandes rasgos, asistir al estadio Casa Blanca resultaba extremadamente necesario para sus vidas: un 38,5 % de los hinchas encuestados marcaron esta opción; un 34,1 % opinaban que la asistencia al estadio era muy necesaria, mientras que un 20,1 % aseguraba que dicha visita resultaba relativamente necesaria. Solo un 4,4 % nos dijeron que acudir al estadio era poco necesario

mientras que, por último, un 2,7 % describieron como nada necesaria la visita a la cancha en relación con su día a día.

De entre las principales acciones que despertaban un mayor interés para asistir al estadio —junto, evidentemente, el visionado del partido—, encontramos que dos terceras partes de los encuestados —el 66,4 %— marcaron la opción *cantar y apoyar*, en tanto que un 15,1 %, además de cantar y apoyar al equipo, añadían el consumo del alcohol. Otras opciones que seleccionaron los encuestados fueron relajarse viendo el fútbol con (5,8 %) y sin cerveza (6,3 %), y demostrar superioridad sobre los rivales (3,6 %). Nadie optó por algunas opciones que planteamos relacionadas con frecuentar la comida del estadio o enfrentarse a la policía, aunque un 2,8 % de los hinchas accionaron un indeterminado *otros*.

Pero aunque el consumo de alcohol no sea una de las actividades preferenciales para acudir al terreno de juego, lo cierto es que unos cuatro de cada diez hinchas, es decir, el 43,5 % de los aficionados encuestados, reconocieron que tendían a ingerir licor en el estadio, antes o durante los partidos.

Los hinchas encuestados manifestaban un alto compromiso con el equipo, hasta el punto de que nueve de cada diez tendían a reconocer que la LDU formaba parte inextricable de su identidad:



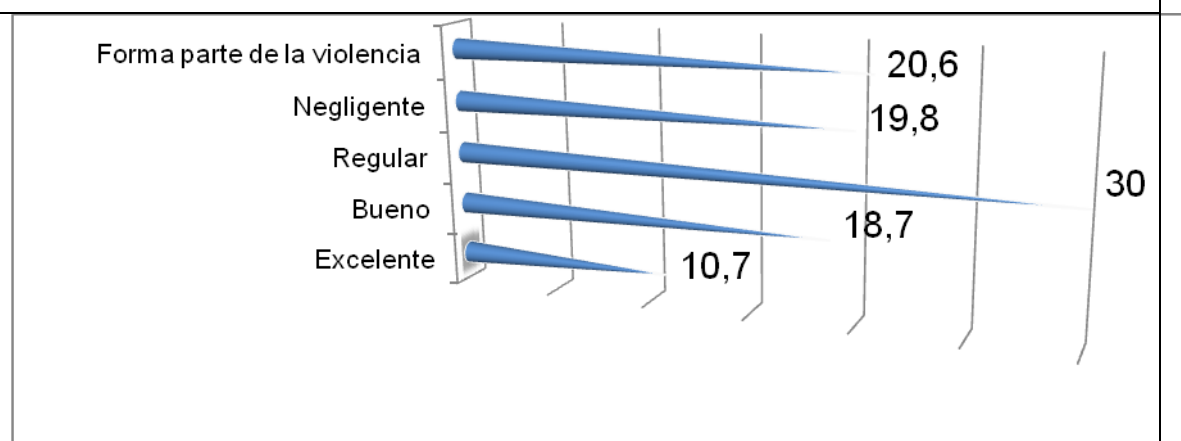
Las otras dos opciones ofrecidas, como puede observarse en la figura anterior, cosecharon un escaso interés, algo que redunda en la elevada importancia que

le otorgaban los encuestados al club futbolístico. Esa alta influencia del equipo en las rutinas personales podía deducirse también desde otros aspectos; por ejemplo, al interrogar a los hinchas sobre si considerarían ausentarse de clases, del trabajo o de participar en asuntos personales —como por ejemplo del cumpleaños de familiares—, por asistir al estadio Casa Blanca, un 55,1 % de los encuestados señaló que iría sin dudar a Casa Blanca, aunque tuviese que renunciar a esas otras actividades. Unos tres de cada diez, esto es, un 33,6 % manifestó que se lo pensaría, aunque terminaría yendo al estadio; el 7,1 % confesó que lo pensaría y no iría al estadio, y solo el 4,1 % restante indicó que ni siquiera pensaría en ir al estadio.

### 3.1. Percepciones sobre seguridad

Al preguntar a los hinchas de LDU sobre la eficacia de las medidas de seguridad en el estadio, la mayoría de los encuestados tenían una opinión que podría calificarse como negativa: un 42,1 % las calificó de medianamente efectivas, un 26,4 % de poco efectivas, un 22,9 % de muy efectivas y un 8,5 % las consideró como nulas. De igual manera, los asistentes al estadio manifestaban unas percepciones asimismo negativas sobre las actuaciones policiales:

Fig. 4. Percepciones sobre el accionar policial (en %), según los hinchas de LDU encuestados (Ecuador)

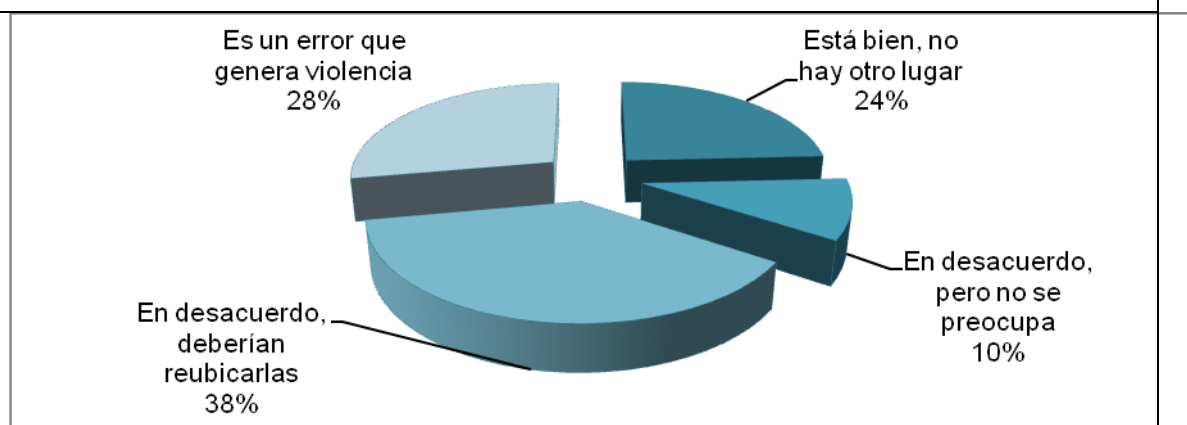


Fuente: elaboración propia

Unos siete de cada diez hinchas, según el gráfico anterior, consideraban el accionar de la Policía Nacional entre regular y como parte de la violencia. Solo unos tres de cada diez, por el contrario, subrayan su contento con el trabajo policial.

Los principales responsables de la generación de actos de violencia en el estadio Casa Blanca, según los hinchas encuestados, había que encontrarlos en la escasa efectividad de las medidas de seguridad, una opinión con la que estuvo de acuerdo el 38,5 % de la muestra. Un 27,8 % de los encuestados apuntaron a la presencia de las hinchadas contrarias, mientras que, nuevamente, un 27,2 % de los hinchas aseguraron que la policía era responsable principal de la violencia en el estadio. Tan solo un 6,3 % juzgó a sus compañeros de la hinchada de LDU dentro de los focos activadores de violencia. La situación en el estadio de la hinchada rival parecía asociarse con esa misma generación de violencia; la mayoría de los encuestados se mostraba en desacuerdo con la ubicación de la hinchada visitante en la bandeja alta de la General Sur (parte del estadio sobre la cual se alojaba la barra brava local, *Muerte Blanca*):

Fig. 5. Percepciones sobre la ubicación de la hinchada rival en el estadio (en %), según los hinchas de LDU encuestados (Ecuador)

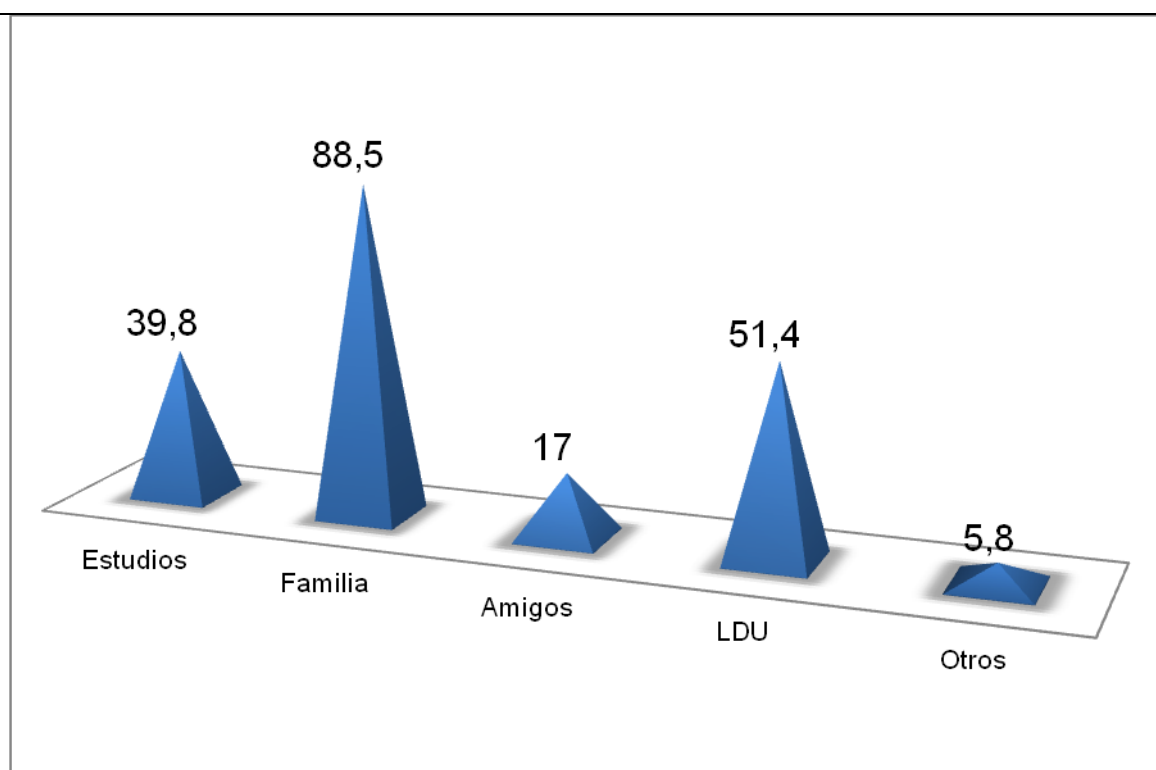


Fuente: elaboración propia

Un 38 % de los hinchas encuestados se mostraron en desacuerdo, asegurando que las autoridades deberían reubicar a las hinchadas rivales, seguramente en una zona menos conflictiva del estadio. Un 28 % constató que dicha ubicación

es un error que genera violencia, mientras que un 24 % de los hinchas señaló que era correcto y que no había otro lugar donde situar a los aficionados de otros equipos. Por último, el 10 % de los encuestados indicaron que estaban en desacuerdo con la medida, si bien esta iniciativa no les preocupaba demasiado. Finalmente, para conocer la importancia social de LDU con respecto de sus hinchas, les pedimos que por favor jerarquizaran sus impresiones sobre los entornos sociales afectivos más importantes:

Fig. 6. Entornos sociales y afectivos importantes o muy importantes (en %), para los hinchas de LDU encuestados (Ecuador)



Fuente: elaboración propia

Curiosamente, solo la familia parecía un entorno más representativo que el del club. Según el gráfico anterior, el equipo de fútbol se situaba en una órbita más importante para los encuestados que, por ejemplo, la de los amigos.

#### 4. Conclusiones

La supuesta restricción de la venta y consumo de cerveza en el estadio Casa Blanca, según los datos expuestos en las páginas anteriores, parecía sobre



todo demagógica; casi la mitad de los encuestados admitieron consumir alcohol antes y durante el partido. Esta no era la actividad principal de asistencia al estadio, aunque sí que ocupaba y protagonizaba distintivamente las rutinas de la hinchada. Cabe recordar que el efecto inhibitor del alcohol resulta potencialmente explosivo combinado con la despersonalización que produce en los individuos el encontrarse como parte de la masa de un estadio (Gelles; Levine y Reboloso, 2000). En ese sentido, resultaría conveniente activar iniciativas que trascendiesen únicamente las medidas sancionatorias, es decir, organizar campañas de capacitación o concienciación para profundizar en el imaginario de los usuarios del estadio con el fin de promover una erosión de la disociación entre fútbol y alcohol.

Otro aspecto a tener en cuenta era el alto grado de identificación de los encuestados con el equipo de fútbol, y su preferencia por asistir al estadio en detrimento de los demás asuntos laborales, familiares, culturales o sociales. Sin embargo, y a pesar de la elevada importancia asignada al club favorito, eso no obstaba para que entornos como el familiar despertasen una mayor representatividad en las vidas de los encuestados.

Según se ha explicado, los encuestados no solo dudaban de las iniciativas puestas en marcha para paliar la violencia en los campos de fútbol, sino que incluso identificaban a los cuerpos policiales como corresponsables de esa misma violencia. Y ahí radica una de las principales conclusiones de este trabajo: los agentes del orden se clasificaban dentro de las percepciones de inseguridad de los hinchas, por lo que las autoridades del estadio deberían pensar en incluir —como en el caso del consumo de bebidas alcohólicas— implementaciones más creativas que fomentasen una mayor sensación de protección entre los aficionados, en los ejes de la promoción y la prevención. La crítica o la denuncia sobre la inseguridad se prolongaba en conceptos como el alojamiento de las hinchadas rivales en el estadio, los elevados consumos de alcohol de los hinchas —propios y visitantes—, y las actuaciones desarrolladas por las distintas autoridades.

El estudio que se ha presentado posee algunas limitaciones, la más evidente es el hecho de que solo se interrogó a los seguidores del equipo local; también hubiese resultado interesante conocer las percepciones de las hinchadas visitantes sobre los mismos fenómenos, sobre todo en las preguntas

relacionadas con las impresiones sobre la seguridad del estadio. Pero a modo de conclusión resulta necesario resaltar el carácter pionero de este trabajo; no es posible generalizar las conclusiones, aunque la importancia simbólica de LDU dentro del fútbol ecuatoriano exige una investigación que —tomando como punto de partida estas páginas— describa y profundice en el imaginario de seguridad de las diferentes hinchadas que, en cada partido, conjugan ilusión, pasión y violencia en todos los rincones del país.

## 5. Referencias

- Adán, T. (2004): "Ultras. Culturas del fútbol". En *Revista de Estudios de Juventud*, 64, pp. 87-100.
- Alabarces, P.; Coelho, R.; Garriga, J.; Guindi, B.; Lobos, A.; Moreira, M. V.; Sanguinetti, J. y Szrabsteni, Á. (2000): "Aguante' y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina". En CLACSO (edición): *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, pp. 211-230. Buenos Aires: CLACSO.
- ANDES (2012, 13 de abril): "Liga Deportiva Universitaria de Quito invierte cien mil dólares en implementos de seguridad". Disponible en: <http://www.andes.info.ec/en/node/1540> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].
- Apter, M. J. (1989): *Reversal theory: Motivation, emotion and personality*. Londres: Routledge.
- Arango, G. (2005): "Siglo XXI: hacia una nueva deontología del periodismo deportivo". En *Palabra Clave*, 8(2), pp. 139-151.
- Archetti, E. P. y Romero, A. G. (2013): "Death and violence in Argentinian football". En Giulianotti, R.; Bonney, N. y Hepworth, M. (edición): *Football, violence and social identity*, pp. 37-70. Londres: Routledge.
- Betancourt, A. (2007): "El Informe Taylor: hacia un fútbol sin violencia (internacional)". En *Ciudad Segura*, 21, 3.
- Carrión, F. (2006): *El fútbol como práctica de identificación colectiva*. Quito: FLACSO.
- Casal, J. y Mateu, E. (2003): "Tipos de muestreo". En *Revista de Epidemiología y Medicina Preventiva*, 1, pp. 3-7.
- Castro, J. A. (2010): "Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica". En *Maguaré*, 24, pp. 131-156.

Cervone, E. y Rivera, R. V. (1999): *Ecuador racista: imágenes e identidades*. Quito: FLACSO.

Chenais, J. C. (1981): *Histoire de la violence*. París: Robert Laffont.

Cressell, J. (2003): *Research Design: Qualitative, Quantitative and Mixed Approaches*. Londres: Sage.

Dammert, M. (2007): "Fútbol y violencias en el Ecuador: espectáculo y análisis". En *Ciudad Segura*, 20, pp. 4-9.

EFE (2009, 21 de junio): "Un menor fallece en gresca entre barras bravas de Liga de Quito y El Nacional". Disponible en: [http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/893773/-1/Un\\_menor\\_fallece\\_en\\_gresca\\_entre\\_barras\\_bravas\\_de\\_Liga\\_de\\_Quito\\_y\\_El\\_Nacional.html](http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/893773/-1/Un_menor_fallece_en_gresca_entre_barras_bravas_de_Liga_de_Quito_y_El_Nacional.html) [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

*El Comercio* (2012, 5 de marzo): "Christian Calvache, hincha de Liga de Quito, falleció supuestamente por no brindar cerveza". Disponible en: <http://www.elcomercio.com/deportes/futbol/christian-calvache-hincha-liga-quito.html> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

*El Comercio* (2012, 5 de julio): "Barcelona fue el equipo más taquillero". Disponible en: <http://www.elcomercio.com/deportes/futbol/barcelona-equipo-mas-taquillero.html> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

*El Comercio* (2014, 23 de mayo): "Barcelona, Liga y Emelec son los equipos con más hinchada en el país". Disponible en: <http://www.elcomercio.com/deportes/alexa-futbol-ecuador-barcelona-sporting.html> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

*El Comercio* (2015, 9 de febrero): "Egipto suspende fútbol indefinidamente tras muerte de hinchas". Disponible en: <http://elcomercio.pe/deporte-total/futbol-mundial/egipto-suspende-futbol-indefinidamente-muerte-hinchas-noticia-1790274> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

*El Gráfico* (2015, 13 de abril): "Eduardo Galeano con *El Gráfico*, 20 años atrás". Disponible en: <http://www.elgrafico.com.ar/2015/04/13/C-8103-eduardo-galeano-con-el-grafico-20-anos-atras.php> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

*El Telégrafo* (2012, 27 de abril): "Liga de Quito remodeló la general sur para evitar roces entre la barra local y la visitante". Disponible en: <http://www.telegrafo.com.ec/deportes/item/liga-de-quito-remodelo-la-general->

[sur-para-evitar-roces-entre-la-barra-local-y-la-visitante.html](#) [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

Fink, A. (2013): *How to conduct surveys: A step by step guide*. Londres: Sage.

García Moreno, G. (2009): *Jóvenes, identidad y fútbol: las barras bravas en los estadios de Quito* (tesis de maestría). Quito: FLACSO.

Gelles, R. J.; Levine, A. y Reboloso, R. (2000): *Sociología: con aplicaciones en países de habla hispana*. Madrid: McGraw-Hill.

Hoy (2012, 9 de agosto): “Estadios: más sanciones para reducir la violencia”.

Disponble en: <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/estadios-mas-sanciones-para-reducir-la-violencia-558412.html> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

Javaloy Mazón, F. (1996): “Hinchas violentos y excitación emocional”. En *Revista de psicología del deporte*, 5, pp. 93-104.

Kerr, J. H. (1994): *Understanding Soccer Hooliganism*. Buckingham: Open University Press.

Krug, E. G.; Dalhberg, L. L.; Mercy, J. A.; Zwi, A. B. y Lozano, R. (2003): *Informe mundial sobre la Violencia y la Salud*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

<lainformación.com> (2015, 2 de febrero): “Muere tiroteado un adolescente en una pelea entre hinchas en Brasil”. Disponible en:

[http://noticias.lainformacion.com/deporte/futbol/muere-tiroteado-un-adolescente-en-una-pelea-entre-hinchas-en-brasil\\_34StpcvkEyHgLNhCVhCIV1/](http://noticias.lainformacion.com/deporte/futbol/muere-tiroteado-un-adolescente-en-una-pelea-entre-hinchas-en-brasil_34StpcvkEyHgLNhCVhCIV1/) [Fecha de consulta: 1 de abril de 2015].

*La Hora* (2012, 6 de marzo): “Ministerio del Deporte y Afna emiten acuerdos contra la violencia en los estadios de fútbol”. Disponible en:

<http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101294846/> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

*La Razón Digital y AFP* (2015, 30 de marzo): “Muere hincha de fútbol en choque de 'barrabravas' en Argentina”. Disponible en: [http://www.la-razon.com/marcas/internacional/Muere-hincha-futbol-barrabravas-](http://www.la-razon.com/marcas/internacional/Muere-hincha-futbol-barrabravas-Argentina_0_2243775684.html)

[Argentina\\_0\\_2243775684.html](http://www.la-razon.com/marcas/internacional/Muere-hincha-futbol-barrabravas-Argentina_0_2243775684.html) [Fecha de consulta: 1 de abril de 2015].

Michaud, Y. (1978): *Violence y Politique coll. Les essais*. París: Gallimard.

Moreira, M. V. (2001): “Aguante y honor: la visión nativa”. En *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 36(7). Disponible en:

<http://www.efdeportes.com/efd36/aguante.htm> [Fecha de consulta: 8 de abril de 2015].

Nieburg, H. L. (1966): *In the Name of Science*. Chicago: Quadrangle.

Ortega, P.; Moñino, L. J. y Precedo, J. (2014, 30 de noviembre): “Muere un ultra del Deportivo tras una pelea con radicales del Atlético”. Disponible en: [http://deportes.elpais.com/deportes/2014/11/30/actualidad/1417339298\\_257196.html](http://deportes.elpais.com/deportes/2014/11/30/actualidad/1417339298_257196.html) [Fecha de consulta: 1 de abril de 2015].

Pilz, G. A. (1996): “Social factors influencing sport and violence: On the 'problem' of football hooliganism in Germany”. En *International Review for the Sociology of Sport*, 31(1), pp. 49-66.

Pontón, J. (2007): “Seguridad en los estadios: un esfuerzo interinstitucional” (entrevista). En *Ciudad Segura*, 21, pp. 2-3.

Robert, F. (1998): *Psicología con aplicación a los países de habla hispana*. Madrid: McGraw-Hill.

Segura, F. y Murzi, D. (2015): *Miradas sobre la regulación de la violencia en el fútbol en Inglaterra y Bélgica. Aproximaciones para México*. México DF: CIDE.

Simons, Y. y Taylor J. (1992): “A psychosocial model of fan violence in Sport”. En *International Journal of Sport Psychology*, 23(3), pp. 207-226.

Teixeira, R. (2006): “Torcidas jovens cariocas: símbolos e ritualizacao”. En *Esporte e Sociedade*, 2, pp. 1-26.